

Análisis del proceso de construcción de la identidad del Sordo en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Analysis of the Process of Constructing the Identity of the Deaf in Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Sandra Ovando-Ordóñez^{1*} y Rigoberto Martínez-Sánchez¹

¹Universidad Autónoma de Chiapas. México

*sandy.ovord@gmail.com

Resumen

La presente investigación en curso, gira en torno al proceso de la construcción de la identidad del Sordo, entendiendo al sordo como una persona perteneciente a una minoría cultural y lingüística. Para ello, la ruta metodológica que se contempla parte del interaccionismo simbólico; se hace uso de las técnicas de observación participante y entrevista a profundidad; se trabaja con la Asociación “Manos que hablan, Chiapas”, con sede en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Presentamos aquí algunos referentes teóricos y determinados avances, dentro de los más relevantes está la construcción de seis categorías que dan cuenta de las vivencias de las personas sordas sobre la realidad que enfrentan como minoría lingüística. Se puede señalar la necesidad de visibilizar un sector social y cultural discriminado históricamente, permitiendo que sean los participantes quienes se interpreten desde sus propios constructos.

Palabras clave

Comunidad sorda, cultura sorda, lengua de señas mexicana, minoría lingüística.

Abstract

The present research in progress, revolves around the process of the construction of the identity of the Deaf, understanding the Deaf as a person belonging to a cultural and linguistic minority. For this, the methodological route that is contemplated starts from symbolic interactionism. Participant observation and in-depth interview techniques are used. We work with the Association “Manos que hablan, Chiapas”, located in the city of Tuxtla Gutiérrez. Here we present some theoretical references and certain advances, among the most relevant is the construction of six categories that give an account of the experiences of deaf people about the reality they face as a linguistic minority. By way of conclusion, we can point out the need to make visible a historically discriminated social and cultural sector, allowing participants to interpret themselves from their own constructs.

Keywords

Deaf community, deaf culture, linguistic minority, mexican sign language.

Introducción

La mirada clásica de la sordera ha sido desde el “defecto” o la “falta de”; ordinariamente se ha observado, y se continúa observando, desde el paradigma médico rehabilitador, es decir, la sordera vista como una enfermedad, como una discapacidad, y que por ello hay que curarla; socialmente se ha considerado como una desviación de la “norma”; pero también como una realidad signifi- cada de ideas culturales y corporales, atada exclusivamente para quienes lo padecen.

Si desde el título se ha escrito “Sordo” con mayúscula al inicio de la palabra, no ha sido un error ortográfico, sino con toda la intención, y para explicarlo es importante conocer a quién se refiere el concepto. Primeramente, se alude al sordo, con minúscula inicial, como aquel ser humano con ausencia auditiva, obtenida en el nacimiento o adquirida después de aprender el lenguaje oral, de esta manera se le piensa restringido de sus capacidades y por tal, se considera que poco puede aportar a la sociedad, una sociedad mayoritariamente oyente. Lo anterior, desde el paradigma médico-rehabilitador que busca una “cura”, una “normalización” a la sociedad, por medio de la rehabilitación. En términos problemáticos, no obstante, existe otra concepción de la sordera que considera que estas personas forman una minoría cultural y lingüística, “forman un colectivo, con una identidad específica, que requiere una protección adecuada como unas reivindicaciones propias de las políticas de la identidad” (Pérez, 2014, p. 270).

De esta manera la visión socio-antropológica como mencionan Consuegra *et al.* (2002), no tipifica a la sordera, sino que considera al Sordo como una persona diferente en el plano lingüístico, y a la sordera como una diferencia lingüística y no como una deficiencia. Por lo que, tal enfoque toma en cuenta a las personas Sordas como un colectivo con particularidades similares, conocido (sobre todo dentro de la misma) como Comunidad Sorda. La persona Sorda, desde este enfoque inclusivo, no está siendo valorada desde el déficit, la incapacidad o la discapacidad, sino por el contrario, se identifica como un integrante de una minoría lingüística con una cultura propia equiparable a una comunidad indígena. Aquí el concepto de minoría cultural, se corresponde con la inferioridad numérica frente a la mayoría, pero que contienen unos rasgos comunes compartidos entre sus miembros y una desvalorización contextual de esos rasgos en el marco de una relación jurídica o política, o en su interacción social.

Lo anterior, permite introducir otro concepto conocido como Sordedad. “*Deafhood, affirms the existence of a Deaf sense of being, both within the individual and throughout the collective, [...] both to find their fullest self-expression and to interpenetrate each other*” [La sordedad afirma la existencia de un sentido del ser Sordo, tanto dentro del individuo como en todo el colectivo, [...] tanto para encontrar su máxima expresión personal como para interpenetrarse unos a otros] (Ladd, 2003); es decir, es por medio de la experiencia individual y colectiva donde la persona adquiere la Sordedad, la cual contempla las etapas que cada persona Sorda vive en la búsqueda de reencontrarse con su ser, reconocerse como persona que es simplemente distinta al oyente.

El concepto derivado del inglés *Deafhood* (sordedad), aún construye su transliteración y significado en español, pero al ser interpretado por la comunidad Sorda, permite hablar de personas Sordas (como se ha mencionado), y no de sordera, como algo independiente de los individuos que la experimentan; además, se utiliza para destacar este término (persona) en tanto a sujeto de derecho.

Para uso de esta investigación se tomará en cuenta los sujetos Sordos (con mayúscula), reconociéndolos como parte de una comunidad, una comunidad con valores, costumbres y tradiciones propias, que además cuenta con su propia lengua, la cual en México es la Lengua de Señas Mexicana (LSM) reconocida oficialmente como patrimonio lingüístico de la nación. Asimismo, la lengua de señas, un lenguaje ampliamente corporal, es el primer referente identitario que los coloca como grupo en la sociedad.

El reconocimiento de las lenguas de señas como homólogas a una lengua oral, repercute en la formación de la identidad del Sordo. Así, la identidad es pues, un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas. Según Larraín (2008) la construcción de identidad es así un proceso al mismo tiempo cultural, material y social. Cultural, porque los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías compartidas. Una de estas categorías que acompañan a la identidad del ser del Sordo son las identidades colectivas, es decir, los vínculos de pertenencia que se construyen a lo largo de la vida. Dentro de los grupos a los que pertenecen los Sordos esta naturalmente la comunidad (Sorda), los amigos (que generalmente son la misma comunidad), la familia y las asociaciones de Sordos. Justamente, una de las identidades de las personas Sordas es pertenecer a colectivos para sentirse ligados a otras personas de la misma condición. Tal es la función de la Asociación de personas Sordas “Manos que hablan, Chiapas” (AMHCH), fundada en el 2015, que, entre otras actividades, busca enseñar la lengua de señas e indirectamente establece condiciones sociales y culturales entre sus miembros para su inclusión social.

Figura 1.

Equipo principal “Manos que hablan, Chiapas” (AMHCH)



Fuente: Facebook “Manos que hablan, Chiapas” (2021).

En ese sentido, el objetivo general de este trabajo es analizar los lazos sociales y culturales que el Sordo toma en cuenta para la construcción de su identidad a partir de esas pertinencias. El tema se justifica en el campo de los estudios culturales pues toma en cuenta la situación especial de

grupos vulnerables o marginados por su condición cultural o social tópico habitual en dicho campo. En nuestro caso, además de las anteriores, agregamos la condición física-corporal.

Materiales y métodos

La investigación se proyecta desde un enfoque interpretativo, el diseño metodológico parte del interaccionismo simbólico como una metodología para el estudio de la vida en grupo, tomando en cuenta que los “símbolos” derivados de toda interacción social no son universales ni objetivos; que los significados son individuales y subjetivos, en el sentido de que es el propio receptor quien los otorga a los símbolos de acuerdo con la manera en la que los interpreta (Blumer, 1969, citado por Gadea, 2018).

Para orientar la práctica del interaccionismo simbólico y su consecuente categorización se plantean las siguientes interrogantes, que a nuestro entender son las claves del trabajo: ¿Cuáles son los aspectos sociales y culturales que impulsan la construcción de la identidad del Sordo en la AMHCH?, ¿Cuál es el rol de la familia, los medios de comunicación y la comunidad Sorda en la construcción de la identidad del Sordo? ¿Cuál es el papel de la Lengua de Señas en la definición y el proceso de construcción de la identidad colectiva del Sordo en la AMHCH?

Técnicas

- Observación participante: con la intención de percibir a los agentes de forma directa en su cotidianidad, a través de la asociación AMHCH localizada en Tuxtla, Gutiérrez, durante un período de seis meses (entre 2021 y 2022); se asiste a aquellos eventos organizados y realizados por dicha asociación (sean presenciales u online).
- Entrevista a profundidad: en un principio se contemplan 5 participantes (integrantes fundadores de “Manos que hablan, Chiapas”); conforme se cubran los tópicos del guion se determinará si será necesario hacer más entrevistas.

Materiales

Uso de aparatos de video para grabar actividades de la asociación, como son los clubes de conversación, las reuniones de acuerdos y reuniones sociales; de igual manera, las entrevistas propias de la investigación, otras herramientas que se han usado son el registro de observación y un diario de campo.

Resultados

El trabajo está en la etapa de avances por lo que presentamos dos aspectos importantes: uno, relacionado al conocimiento previo del contexto en el que situamos la investigación, nos referimos a la AMHCH que representa el escenario del trabajo de campo a efectuar; el otro aspecto tiene que ver con la construcción de los conceptos que funcionarán como categorías de trabajo. En primera instancia, se aclara que contamos con el apoyo y aceptación para colaborar con la AMHCH. Para los propósitos planteados, tomamos en cuenta esta asociación como un escenario singular en el que las personas Sordas pueden establecer conexiones sociales y culturales, además, de poder concretizar y comprender los procesos identitarios útiles para su formación como personas activas en la sociedad.

La AMHCH fue creada con la intención de visibilizar a la comunidad Sorda de Chiapas, impartiendo cursos de Lengua de Señas Mexicana, y ofreciendo “clubs de conversación” en dicha

lengua, con la intención de incrementar su uso; asimismo, realizan eventos de convivencia y artísticos, en pro de la comunidad Sorda. La AMHCH se caracteriza por ser un colectivo reconocido a nivel estatal, gracias a su labor. También posee mérito a nivel nacional al contar con dos, de los 42 intérpretes certificados en el país, además que ha expandido sus actividades en el territorio mexicano, con una extensión en Monterrey, sumando el alcance que tiene a distintas partes de la república a través de las clases de LSM en línea.

Por otro lado, la AMHCH fue fundada por Hijos Oyentes de Padres Sordos (HOPS), debido a su propia experiencia de las dificultades a las que se enfrentan sus padres (Sordos ambos). Si bien, la principal actividad de la agrupación, es impartir cursos de LSM a bajo costo, es con la intención de que las personas oyentes se puedan comunicar con las personas Sordas.

No obstante, su función no es solo esa, también es un espacio de convivencia y reunión de Sordos (y con personas oyentes) y, además, son un apoyo para la comunidad Sorda, como ejemplo está la actividad de proporcionar despensas a los más vulnerables de esta comunidad, y en ocasiones empleando a personas Sordas, dejando ver la solidaridad intercomunitaria.

En cuanto al segundo avance, una primera idea a destacar, teóricamente hablando, es que al Sordo se le dificulta la interacción con otras personas (no Sordas) por no tener el mismo lenguaje referencial, esto genera ciertos problemas de comunicación, el resultado es comúnmente, prejuicios o imaginaciones erráticas sobre las personas Sordas. Por lo mismo, los Sordos se ven impulsados a convivir principalmente con sus pares (Sordos) lo que genera una minoría lingüística.

De este modo, la persona sorda se siente discriminada por parte de los normales, y a raíz de allí genera cambios a través de sus pares, una idea que refuerza Goffman (2006), las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo. Por lo tanto, el camino con miras a identificaciones culturales por el que el Sordo puede transitar es a través de la comunidad Sorda.

Esta interacción entre pares, genera elementos simbólicos característicos de la comunidad uno muy significativo parte del código comunicativo utilizado por la comunidad y es la manera cómo se presentan y nominan. La manera de conocerse y de referirse al otro es siempre a través del apodo (De la Paz y Salamanca, 2009). El apodo es la seña que identifica a cada persona, Sorda u oyente, que ya ha sido “bautizada” por otro u otros Sordos. En nuestro país, generalmente, el apodo corresponde a una característica física de la persona que llama la atención de otros o que se destaca de su aspecto físico.

En ese sentido, planteamos que la identidad lingüística y cultural es una de las primeras construcciones que asume la persona Sorda, no sólo tiene que ver con una constitución de lo individual, sino el vínculo con los otros Sordos (vínculos de pertenencia), lo cual les permite tener una certeza de sí mismos como individuo.

Los Sordos que tienen la oportunidad de acercarse a la comunidad Sorda forman un estrecho vínculo, convirtiéndose en su círculo social más importante. Dentro de la comunidad Sorda, ser Sordo no es visto como una deficiencia, por el contrario, es parte de una identidad fuerte, forjada por el alto valor comunitario, mediante un estrecho sentido de pertinencia. Este primer

indicio del contexto en torno a la AMHCH, es un avance importante del trabajo pues nos ayuda a definir algunas categorías ya visibles, y que servirán para el tratamiento de análisis de la investigación en su fase conceptual. Las cuales se pueden distinguir en el siguiente diagrama:

Diagrama 1.

Principales categorías de análisis



Fuente: Elaboración propia.

Se considera prudente empezar definiendo los fondos de conocimiento que “trata de los recursos, habilidades, relaciones y conocimientos culturalmente desarrollados e históricamente acumulados” (Peña y Esteban, 2013) por grupos étnicos o segmentos de una sociedad, implicando una forma concreta de reconocimiento y valía social y cultural. Esto permite referirse a la cultura Sorda no como una particular agrupación, ni mucho menos homogénea, sino a aquellos procesos simbólicos y de significación que generan las propias personas Sordas.

Otro de los conceptos a considerar es el de agencia. Según Botero (2015), la agencia es la capacidad que tienen los individuos de generar un impacto en su realidad, remite a las acciones culturales del colectivo participante en la investigación (entiéndase por tal, no solo a los Sordos parte de AMHCH, sino a su vez a aquellos oyentes que funjan como voceros de los mismos). En pro de que la agencia tiene que ver con la acción y el cambio, se justifica en la investigación, en la transformación continua de la realidad de los Sordos, donde la Asociación se torna agente al reconocer que ella involucra relaciones de acceso y participación con el fin de ocupar lugares de acción y de poder desde la práctica de las capacidades propias.

Su función como agente es a través de las reclamaciones, propuestas o quejas que se dirigen a diferentes públicos como el Estado y sus sectores (salud, educación, trabajo, comunicaciones), la familia, los oyentes, etcétera. Ejemplo de estas actuaciones es ir a los periódicos, a las televisoras, noticieros, etcétera, primeramente con la intención de informar a la población acerca de las personas Sordas y la labor de la asociación, seguido de abogar por los derechos

de los Sordos, como lo es contar con intérpretes cuando se requiera, desde estar enterados en las noticias, hasta cuando deben llevar un proceso legal. Además, la asociación es productora y reproductora de conocimiento, este último transmitido de generación en generación.

Las lenguas de señas, otro de los conceptos claves, no son influenciadas por el lenguaje oral, sino por el contexto de cada país o región, por ejemplo, en México existe la lengua de Señas Mexicana y la Lengua de Señas Maya Yucateca (Le Guen, 2021). Ambas señas difieren del lenguaje oral, a la vez que en señas, en adición, también son diferentes en gramática. La lengua de señas como se ha mencionado, es similar a cualquier otro idioma, en adición, “sólo los lenguajes de señas tienen a su disposición cuatro dimensiones: las tres dimensiones espaciales a las que tiene acceso el cuerpo del que las hace y además la dimensión tiempo” (Sacks, 2003). es así que en el caso de los niños Sordos que han adquirido y/o desarrollado la Lengua de Señas como lengua natural, su lengua adicional será el español, tal como para los mexicanos la lengua materna es el español y el inglés sería una adicional. Así pues, al adquirir como primera lengua la LSM en interacción con sus pares pueden acceder a conocimientos y establecer relación entre ellos.

Como se ha comentado, la Lengua de Señas Mexicana utiliza el canal viso-gestual, es decir, a través de las manos, el rostro y los movimientos del torso y los brazos. Su ejecución es conocida como la acción de señalar, en otras palabras, significa “hablar o comunicarse a través de la lengua de señas de los sordos” (Real Academia Española, 2020). Por lo tanto, los reproductores de los movimientos y expresiones, pueden ser denominados señantes. Así, un “Sordo señante”, según Fridman (2009), es toda aquella persona cuya forma prioritaria de comunicación e identidad social se define en torno de la cultura de una comunidad de sordos y su lengua de señas. Esos señantes mencionados, sobre todo si la LSM es natural para ellos, como en el caso de los Sordos, han de incrementar ciertas habilidades específicas que habitualmente no son practicadas por los oyentes (o los no señantes), es necesario mantener la distancia para poder “hablar” con las manos, por lo mismo, se desarrolla mayor rapidez en los dedos, y manos, entrenamiento de la expresión facial, en síntesis, un uso diferente del cuerpo, para comunicarse, en otras palabras, la gestación de un vínculo de pertenencia. A todo esto, de acuerdo con Montenegro, Ornstein y Tapia (2006), es lo que llamamos corporalidad, que más bien, hace referencia a una realidad subjetiva, vivenciada o experimentada a través del cuerpo, aspecto que atraviesa el espectro de la construcción identitaria.

Según la corporalidad, la manera de dinamizar el cuerpo del Sordo, está basada en la percepción visual “buscan la mirada, la apoyan, la sostienen, interrogan la distancia social” (Vásquez, 2011), su mundo está centrado en la vista, la ausencia del sentido de la audición, impulsa prácticas enfocadas en la visión, como el prestar atención a la dirección de las miradas y el diálogo cara a cara para no estropear la conversación. Se han notado diferencias en las llamadas de atención, en las reuniones en línea para comunicarse con un oyente, sería viable encender un micrófono, en el caso de un sordo es necesario hacer su seña particular repetidamente. Otra característica diferente al mundo oyente es que en el caso de los Sordos señalar no es sinónimo de mala educación, en ocasiones es necesario.

En suma, a través de estas categorías, se ha de comprender a las personas Sordas por lo que son y por cómo se significan a sí mismos, en este sentido, se reconoce el propio Sordo como diferente, en un mundo de diferencias porque “especiales, solo las pizzas” (como ellos mismos refieren) Además, es posible destacar su capacidad de agencia dentro de los contextos

sociales y culturales de su entorno. El planteamiento de estos conceptos lleva a apuntar a una construcción de identidades. Dichas nociones ya han sido visibles en la interacción con la asociación, se aspira a encontrar otras, en el proceso de la investigación.

Conclusiones

La necesidad de este estudio es la visibilización de un sector social y cultural que ha sido discriminado, agredido y ocultado históricamente hasta la actualidad. Es sustancial comprender una forma distinta de ver la vida, percibiendo al Sordo como miembro de una comunidad, que conforma una minoría cultural y lingüística (uno de los aspectos que enfatizamos y recuperamos). Lo que nos lleva a resaltar la importancia que tiene para ellos su propia identidad, personas interesadas de ser tomados en cuenta en distintos ámbitos de la sociedad. Dentro de las diferencias sordos-oyentes la mirada se convierte en la primera ruptura con normas de comportamiento aceptadas por los oyentes quienes la ritualizan y esperan sea discreta, pero en las Lenguas de Señas es fundamental; los cuerpos de los señantes deben dejarse ver. A propósito de la mirada, junto con el tacto entretejen un universo material-simbólico, en el que las formas de dar afecto, de socializar y demostrar emociones varían de los oyentes, puesto que en el mundo sordo se privilegia el contacto físico, y este no conlleva un sentimiento de invasión o intrusión.

A pesar de que lo mencionado es claro ejemplo de diferencias culturales, se considera como primordial distinción la seña personal, o sea la asignación de un nombre que recibe una persona que es aceptada en la comunidad esto es una adhesión simbólica a ella, pero significativamente es un elemento de lucha reivindicativa, al prescindir del español y usar únicamente un elemento constitutivo de sus identificaciones. De esta manera, el enfoque que sustenta este proyecto permitirá relatar sus experiencias dentro de la propia comunidad Sorda y poder auto identificarse desde un marco diferente al que se les ha impuesto, y obtener la voluntad de mostrarse al mundo, como un ser diferente y valioso.

El trabajo, hasta ahora, ha permitido analizar lo que implica pertenecer a una comunidad sorda, el construirse Sordo que incluye la elección en el uso de la lengua y los modos de interacción. De igual manera podemos recapitular que la identidad deviene de la interacción del sujeto (el Sordo) en su entorno, una interacción en la que el mismo se torna productor y producto de sus relaciones sociales y lingüísticas que moldean la imagen que tiene de sí y de los demás.

Fuente de financiamiento

Este trabajo tiene como apoyo la beca otorgada por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. El programa de posgrado inscrito al PNPC es la Maestría en Estudios Culturales, de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Referencias

- Botero, D.A. (2015). Pensar la ciudadanía en forma de agencia: una apuesta desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen. *Filosofía UIS*, 14(1), 55-72. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v14n1-2015003>
- Consuegra, J., Franco, J., González, Y., Lora, F., Rendón, L. y Saldarriaga, C. (2002). *Aproximaciones a la enseñanza de la lengua escrita como segunda lengua en personas sordas del colegio Francisco Luis Hernández Betancur (CIESOR)* [Tesis de licenciatura, Universidad de Antioquía]. <https://cutt.ly/IYE6kZU>

- De la Paz, M. y Salamanca, M. (2009). Elementos de la cultura sorda: una base para el currículo intercultural. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 8(15), 31-49. <https://cutt.ly/XYE6vJ6>
- Fridman, B. (2009). *De sordos hablantes, semilingües y señantes*. En *Cultura Sorda*. <https://cutt.ly/nYE6QeN>
- Gadea, C. (2018). El interaccionismo simbólico y sus vínculos con los estudios sobre cultura y poder en la contemporaneidad. *Sociológica*, 33(95), 39-64. <https://cutt.ly/pYE6RmH>
- Goffman, E. (2006). *Estima: la identidad deteriorada*. Amorrortu. <https://cutt.ly/7YE6O5X>
- Ladd, P. (2003). *Understanding Deaf Culture. In search of Deafhood*. Multilingual Matters LTD. <https://cutt.ly/IYE6KxB>
- Larraín, J. (2008). O conceito de identidade. *Revista FAMECOS*, 10(21), 30-42. <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2003.21.3211>
- Le Guen, O. (27 de julio de 2021). *Proyecto de documentación de la Lengua de Señas Maya Yucateca*. YMSL Project. <https://cutt.ly/mYE6CVe>
- Montenegro, MA., Ornstein, C. y Tapia PA. (2006). Cuerpo y corporalidad desde el vivir-femenino. *Acta Bioethica* 12(2), 165-168. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2006000200004>
- Peña-Cuanda, M. C. y Esteban-Guitart, M. (2013). El estudio de las identidades desde un enfoque cualitativo. La multi-metodología autobiográfica extendida y los talleres lúdico-reflexivos. *EMPIRA* 26, 175-199. OI: <https://doi.org/10.5944/empiria.26.2013.7157>
- Pérez de la Fuente, O. (2014). Las personas sordas como minoría cultural y lingüística. *DILEMATA*, 15, 267-287. <https://cutt.ly/sYE61CX>
- Real Academia Española (2020). *Diccionario de la lengua española*. <https://cutt.ly/8YE63gh>
- Sacks, O. (2003). *Vejo una voz. Viaje al mundo de los Sordos*. Anagrama
- Vásquez, P. (2011). *Mis manos son mi voz: las personas sordas y la lucha por el reconocimiento de sus derechos lingüísticos en el Ecuador* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. <https://cutt.ly/VYE659h>